

ínsula

XI

*Cuadernos de escritura de **armas** y letras
revista de literatura, arte y cultura de la UANL*

La novia y sus amigas

Paulino Ordóñez

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

La novia y sus amigas

Paulino Ordóñez

ínsula

XI

Cuadernos de escritura de **armas** y letras
revista de literatura, arte y cultura de la UANL

La novia y sus amigas

Paulino Ordóñez

Colección coordinada por Jessica Nieto

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



armas y letras

Dr. Jesús Ancer Rodríguez
Rector

Ing. Rogelio G. Garza Rivera
Secretario General

Lic. Rogelio Villarreal Elizondo
Secretario de Extensión y Cultura

Dr. Celso José Garza Acuña
Director de Publicaciones

Mtro. Miguel Covarrubias
Director editorial

Lic. Jessica Nieto Puente
Editora responsable

Lic. Nohemí Zavala
Asistente editorial

Lic. Verónica Rodríguez
Diseño

Padre Mier 909 pte. esquina con Vallarta, Monterrey, Nuevo León, México,
C.P. 64000. Teléfono: (5281) 8329 4111 / Fax: (5282) 8329 4095
e-mail: publicaciones@uanl.mx

Ínsula. Cuadernos de escritura es una colección de textos literarios misceláneos de *Armas y Letras Revista de literatura, arte y cultura de la Universidad Autónoma de Nuevo León*, surgida con motivo de la celebración del 70 aniversario de la aparición del primer boletín "Armas y Letras" el 31 de enero de 1944.

Primera edición, 2014
© Universidad Autónoma de Nuevo León
© Paulino Ordóñez

ISBN: 978-607-27-0332-2

Impreso en Monterrey, Nuevo León, México
Printed in Monterrey, Nuevo León, Mexico

PRESENTACIÓN

Desde su primera aparición hace 70 años, *Armas y Letras* se posicionó como un espacio de vital importancia dentro del ámbito universitario y cultural de Nuevo León para, con los años, trascender hacia la esfera literaria y artística del país.

En conmemoración del aniversario de este proyecto editorial de Raúl Rangel Frías, cobijado en su origen por el propio Alfonso Reyes, nace la colección *Ínsula. Cuadernos de escritura de Armas y Letras. Revista de literatura, arte y cultura de la Universidad Autónoma de Nuevo León*: libros de bolsillo, de corte literario, breves en su extensión, que conforman un panorama actual de escrituras de autores y autoras en lengua hispana.

Escoger la palabra “ínsula” para designar a la colección nos ha parecido, desde muchos sentidos, más que acertado. En principio, *Ínsula* proviene, del mismo modo que el nombre de *Armas y Letras*, de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. La ínsula es la paga prometida por el Quijote a Sancho Panza por sus servicios de escudero. Más pronto que tarde Sancho se ve convertido en “gobernador”. Sabemos que el gobierno de la ínsula se trata de una representación orquestada por los duques, una ficción más dentro de todas las que construyen esta novela. Del mismo modo, estos cuadernos se construyen desde la ficción, o hacia ella van, o de ella vienen. Son islas gobernadas por sus autores, quienes fácilmente pueden hacer suyas las palabras que

el Duque le dedica a Sancho al momento de éste partir a su gobierno: “Vos, Sancho, iréis vestido parte de letrado y parte de capitán, porque en la ínsula que os doy tanto son menester las armas como las letras, y las letras como las armas.”

Ínsula alude, además, a la idea de que cada persona es una isla, en este caso, cada escritor o escritora representa, junto con su escritura, una ínsula literaria. Como cada título corresponde al trabajo de un solo autor o de una sola autora, entendemos a la colección de cuadernos como un archipiélago que rodeará a la revista, su continente.

Jessica Nieto ●

Balbina

Es la de la izquierda, la que tiene la mano en alto y la boca abierta sosteniendo una vocal, señal de una buena experiencia de fiesta. Un grito de borracha que no deforma las características faciales que le ayudaron a ser votada como la más popular de sus generaciones de secundaria, preparatoria y negocios internacionales, carrera que nunca ha ejercido. Durante la escuela primaria no sólo destacó como niña bonita, sino también por sus serios problemas de conducta. Al ir descubriendo lo poderoso de su encanto, con el que poco a poco se ganaba a compañeras y maestras, fue probando sus límites. Inició tomando cosas de las demás (lápices de Hello Kitty, libretas, carpetas Trapper Keeper, borradores) y colocándolas en pupitres lejos de sus dueñas, llevándolas a su casa o rompiéndolas. La crueldad fue en ascenso y ya con un grupo de niñas seguidoras, comenzó juegos terribles de intimidación, chismes y lo más doloroso para la víctima: el acuerdo de ignorarla. También hubo otro tipo de humillaciones, como la ocasión que atacaron a una de sus compañeras pegándole a un mismo tiempo varios chicles en el cabello, o cuando a escondidas sustituyeron el contenido de un termo por agua del retrete. Los padres de algunas alumnas quisieron cambiar de colegio a sus hijas y el asunto fue cada vez más difícil de manejar para la dirección. Correr a la niña hubiera sido reconocer cierto fracaso como institución formadora de señoritas con base en los valores cristianos. Si bien no se logró un cambio total de actitud, con vigilancia constante durante el horario

escolar, actividades vespertinas y frecuentes llamados de atención, se minimizaron las manifestaciones negativas más evidentes. Así, Balbina echó mano del silencio generalizado, estratégicamente colocado para joder, aunque por un breve tiempo y hasta que ella quisiera, a la niña en turno. Niñas menos fuertes, niñas de mamá, niñas con defectos más a la vista que los de Balbina, la eterna bonita del salón. Niñas que luego estarían más cercanas a ella de lo que en cuarto o quinto de primaria pudo imaginar. Incluso, una de las que sufrieron esa cruel ley del hielo fue:

Fernanda

Inclinada pronunciadamente, rodillas flexionadas, el culo levantado y el talle cerrado, Fernanda es una sirena de gala, una curva blanca que comienza en la cola de su vestido Monique Lhuillier (la cual sería desprendida minutos después), sigue en su brazo izquierdo estirado como queriendo tocar más de lo que alcanza y se clava en el hombro de Cata. Las cosas habían salido bien hasta ese momento y las situaciones no contempladas, como una distribución de flores que no fue de su gusto (dirigida por su suegra) y un tráfico cargado a la salida del Templo del Sagrado Corazón que atrasó la llegada de los invitados al Club Industrial, no significaron mucho para ella. Si hubo más vicisitudes, Rolando, el coordinador de bodas, “el de toda la vida” como ellas solían decir, se encargó de solucionarlas. Aún era temprano, con mucho ambiente para ese punto de la noche en el que recién habían cenado. El grupo musical recibió la indicación de destinar pocas canciones a los invitados de mayor edad: los novios acordaron hacer un evento para la gente joven. Fernanda tenía bien adoptada la tradición familiar de hacer todo a lo grande, por lo que un vistazo a los 500 invitados era como leer su historial de amistades: las del grupo de perseverantes en catequesis de la iglesia de Santa Engracia, las de la clase de danza, las del taller de pintura, y hasta la compañera de aquel semestre como estudiante de intercambio en Chicago, traída para la ocasión por el padre de Fernanda. Nanas, sirvientas, vecinos y los primos

que estudian sus MBA's en el extranjero. Rodeada por la mayoría de sus seres queridos y en especial por su más cercano círculo de amigas, quienes reían y bailaban con sus parejas, Fernanda se alegraba por el buen resultado de un evento cuya preparación trajo estrés y varias discusiones con Norberto, incluso al grado de disminuir la actividad sexual entre ellos. No hay nada gratuito en esa sonrisa; ahí está detenido también el placer de haber avanzado en la vida manteniendo el vínculo con quienes mejor la conocen, quienes más la aprecian, esas con quienes se puede terminar las oraciones con *zorra* o *estúpida* porque se entiende que no se dice como insulto, sino como muestra de una excesiva confianza soltada con naturalidad entre las que han sido incluidas, las que son alguien en la ciudad, las que sí son y por años han sido, como lo fueron en los pasillos de colegios privados y centros comerciales locales y extranjeros, en el Café Society de Plaza Kinta y en la línea de tiempo que va de la Escena a la Havana, pasando por el Bar Río. Y ahí, deshaciéndose en un largo abrazo de seis, para siempre muy cerca, están ellas, excepto:

Viviana

Apenas cursaba el tercer semestre de la carrera de artes. Esa ocasión, la reunión de los jueves, que venía sucediendo desde preparatoria, fue en su casa; había pedido adelantar su turno. La noche y cada cosa en normalidad: el plato con aceitunas preparadas, dip de ostión, tortas gourmet y Coca-Cola Light a tutiplén, sólo el semblante de Viviana no correspondía a lo usual. Se lo habían estado preguntando, pero tuvo que esperar a que el grupo estuviera completo para hacer su anuncio: dejaba Monterrey, se iba a Roma. Desde entonces no ha vuelto, y ya sólo la recuerdan en ocasiones especiales como ésta, aunque quien más presente la tiene, con cierta incomodidad, es:

Cata

Grandes arracadas, cuello halter. Pomulosa e increíblemente simétrica, el blanco y negro no le hace justicia a su esplendor, además de que aparece distraída, con la mirada en diferente dirección que las demás. Perseguida hasta la puerta del baño de mujeres en bares y discotecas, nunca ha tenido un buen manejo de sus relaciones. Perdió la virginidad a los quince y desde entonces nunca dice no a alguien que le parece atractivo. Ocho novios antes de casarse con Emilio, dos después. El matrimonio continúa, así como las tentaciones. Se le ha escuchado decir que un compromiso sólido tiene su fundamento en el balance dinero/sexo, y que el error masculino típico suele ser dedicar demasiada energía al trabajo, robándosela al encuentro pleno de los cuerpos. Eso argumentaba hace poco, cuando alcoholizada, hablándole muy cerca de la cara, estuvo a punto de exponer sus relaciones extramaritales a la única en la que se puede confiar, a la más fiel:

Magaly

Lo que tiene, le ha costado el doble que a las demás. Lo que es, le ha sido mucho más sencillo. Ahí está, modesta, con su vestido adquirido en los *outlets* de San Marcos, Texas, y zapatos de Zara, en una posición recta: la imagen de una mujer que no quiere ser advertida ni divertida. Para entonces ya había bebido sus dos copas de vino tinto, un límite seguro en todos los sentidos que le ayuda a conducir sin problemas por la ciudad y a no ser imprudente. Nunca se ha emborrachado por completo; le aterran las cosas que pueda hacer o decir que estando sobria no haría ni diría. Cuando estaban solteras todas y quedarse en casa los fines de semana era impensable, más de una amiga le había pedido orillar el auto para vomitar u orinar, algo que ella no se perdonaría. Sabía cómo terminaba la típica *girls' night out*: llevando a cada una a su casa, más aceleradas que al principio de la noche, hablando como si siguieran en el lugar y tuvieran que levantar la voz por encima de la música. Cuidando que las puntas de los cigarros no tocaran los asientos de su auto. Cuidando. Tampoco era raro que hubiera lágrimas y que la de peores condiciones se quedara a dormir con ella. Pesado, pero prefería eso a dejarlas a su suerte y ellas contaban con su ayuda, cualquier forma que ésta tuviera. Pero esa noche de Fernanda y Norberto, su aprehensión no tenía que ir muy lejos. Lo que Cata le contó meses atrás la tenía todavía desconcertada. Ya eran muchos años de ser un depósito de secretos que ella aceptaba con gusto y algunos iban cobrando más espacio en su mente. Escucharlas y aconsejarlas era una manera de quererlas, pero desde que en una discusión le espetó un *gorda*, se tiene vetado escuchar o hablarle a:

Balbina

Su dominio en la elaboración de postres era elogiado y después de su breve matrimonio se hizo bastante detallista con ellas, muy a su manera. Un pastel de zanahoria podía anticipar un desacuerdo que duraría un par de semanas. Un comentario, posteriormente reconocido como fuera de lugar, tendría como resultado unas galletas, pero hasta en eso imprimía su complicada personalidad: si ella las hacía era porque el asunto de verdad le importaba, si las compraba en El Puro Cielo e iba a dejarlas a una hora en la que sólo encontraría a la sirvienta, era porque no reconocía su error y tampoco sentía un auténtico interés. Le confortaba que otras mujeres le destacaran una habilidad, mientras que ella admiraba y deseaba algo de las demás, sin admitirlo abiertamente. Por su éxito profesional, pero sobre todo por lo fuerte de la palabra familia, envidiaba a:

Romina

Es la embarazada, impecable con su vestido Vera Wang a las rodillas comprado en Neiman Marcus, la del collar grande descansando en los senos, reafirmados estéticamente después del nacimiento de la primera niña. Los kilos que este nuevo embarazo traerá a su cuerpo serán nada contra las horas de gimnasio. Hija de un empresario millonario, casada desde los veintidós con el hijo de otro empresario millonario. Están buscando, nuevamente, el varón, futuro director del consorcio del abuelo paterno, erigido por el bisabuelo. Aquí se le ve con la misma sonrisa con la que posó en 1990 durante la segunda visita del Papa Juan Pablo II a Monterrey. Haber estado frente a él no fue casualidad; a ella todo se le ha dado en los apellidos y su madre sólo tuvo que solicitar se realizaran algunas llamadas telefónicas para lograr un encuentro privilegiado junto a otras familias de la clase alta local. Al llegar el turno de Romina, el Papa se acercó a besarle la mejilla mientras que ella, movida por su emoción adolescente, se concentró en ubicar con prisa al fotógrafo familiar. Fue más importante el objeto que perdura y demuestra; uno más en una colección que parece no terminar, como la galería de animales disecados cazados por su padre. Safaris en África, cenas sorpresa con viaje exprés a Nueva York, discusiones de pareja que se arreglan con vacaciones europeas; ventajas de encabezar una compañía y contar con gente capaz y entregada que se mata por uno, como por años lo hizo en esa misma empresa el padre de:

Fernanda

Le sucedía de vez en cuando con cada una de ellas, por razones siempre fáciles de olvidar, pero aún no entendía bien por qué de un tiempo para acá estaba resentida con:

Coco

Es la que está entre Fernanda y Cata, los labios como mandando un beso, la pierna estirada hacia la novia. El vestido tan ceñido, una de sus primeras compras en El Palacio de Hierro a los pocos días de haber abierto en la ciudad. Es tan divertida como parece, siempre de broma, siempre de fiesta. Esa falta de seriedad es análoga a la de sus relaciones, que son fugaces y dejan en ella una plaga de signos de interrogación. La han dejado por otras y por nada. Se han ido sin explicarlo. Se han ido explicándolo y no le ha gustado. El pesar que le provoca su carencia de pareja estable, lo intenta ocultar con esa actitud de aplauso, de incansable paso de baile, que se abra otra botella, hagan un círculo y jijijí-jajajá. Sin un compromiso que respetar, acepta el calor que alguien que le guste le pueda ofrecer, sin importar la situación de la otra persona, escudada bajo el lema de lo que pasa en la fiesta, en la fiesta se queda. Después, viene a ella la sensación de estar siendo usada, se pregunta qué necesidad tiene la gente de ir por el mundo de dos en dos y piensa que debería aprender a vivir sin pareja, tal como lo hace:

Viviana

La noticia fue una sorpresa para todas, y en un principio lo lógico fue creer que iría a Roma para continuar sus estudios, estar cerca de las grandes obras y respirar majestuosidad, para luego regresar y casarse, como cualquier otra. Pero en esa misma reunión de jueves en su casa, sus amigas terminaron llorando después de comunicarles que obedeciendo a su vocación, había llevado en privado el proceso de consagración y no sabía si algún día iba a volver. Su padre sigue lamentando que ni siquiera llegara al tercer semestre en la universidad. A través de su madre, ha hecho llegar un regalo de bodas para Fernanda y Norberto, y ropa italiana de bebé, claramente de niño, para:

Romina

Puesto de directora de una división de negocios perteneciente al corporativo que maneja su padre: uno más para la colección. Antes de que su nueva posición se hiciera oficial, se encargó de que el papá de Fernanda dejara la compañía. Sus razones manifiestas: hacer una empresa joven, renovar al personal, ¿cómo innovar con la misma gente haciendo lo mismo? Por otro lado, en realidad ella no quería tener una relación de trabajo con el padre de Fernanda, cuando llevaba toda una vida llamándole tío, a la usanza local de dirigirse así a ciertas personas mayores. Ni siquiera el consejo directivo sabe que ella tuvo que ver con el despido. Discreta como es, apenas hasta esa noche de fiesta empezó a compartir la noticia de que su quinto bebé será también una niña, lo que garantiza un sexto intento. Así se lo informó, saliendo de la boda civil, a:

Balbina

Reaccionó con exageración y la abrazó algunos segundos más de lo normal, un gesto que en vez de *felicidades* decía *lo siento mucho*. Romina había hecho nuevamente todo lo posible para por fin tener un varón (calculó su ovulación, cambió su alimentación, se aconsejó sobre posiciones, consultó la tabla china de la concepción). Aunque en ambas se percibía un dejo de aflicción, en Balbina tenía menos que ver con su amiga y más con las ganas de que su corto matrimonio hubiera dado oportunidad para embarazarse y experimentar lo que ella consideraba la vida de una mujer de su edad: hablar de lo duro que es encargarse de un bebé, disfrazarlo en Halloween, recibir halagos y comentarios tiernos acerca de él y su parecido a alguno de los padres, reconocer la gran ayuda de las sirvientas. Los embarazos a su alrededor eran un recordatorio de que el tiempo le iba obstruyendo el ser una señora como a juzgar por su entorno era debido. Una bonita casa ni muy grande ni muy pequeña en el centro de San Pedro fue lo que quedó de su relación, pero ella quería ser madre y no una joven *divorcée* sin una responsabilidad y por lo mismo, sin nada relevante de qué hablar. Caminando de un salón del Club Industrial a otro, los tacones algo inestables al ir del enlace civil a la fiesta, Balbina quiso cambiar de tema rápidamente y lo hizo con su característica defensa impulsiva, humedecida en veneno. Ya venían siendo recurrentes sus comentarios sobre Fernanda, *no es que quiera trepar socialmente, no*, las dificultades que intuía sin tener certeza de ellas *pero pues desde que su papá no trabaja con el tuyo, ¿sí me entiendes?* y la idea de que Fernanda iba a dejar de ser una carga económica para su padre una vez que se integrara formalmente a la familia de:

Norberto

Más de una vez durante la celebración de su boda intentó hacer contacto visual con:

Cata

No tiene total consciencia de ello, pero su voracidad por los hombres está basada en el deseo de borrar los besos y el manoseo acontecido hace muchos años, en un primer acercamiento sexual tan intrascendente en lo cotidiano como lastimoso en lo subjetivo con:

Viviana

Ni vocación, ni amor a dios; sólo temor. Si no hay lugar en su mente para aceptarse, menos lo habría en la sociedad local. Lo mejor fue encontrar la manera de salir del país y al mismo tiempo dedicar su vida a la paz que provee la oración. Ser perdonada. Encerrarse. Encerrarse rodeada de mujeres. Lejos de la única persona en la ciudad que lo sabe:

Cata

Dijo que iba a Aguascalientes en un viaje con otras amigas para cambiar de aires y era cierto, sólo que había quedado de encontrarse ahí con su amante del momento. Por primera vez desde su boda con Emilio, relajaría cautela; cada una tenía ya un plan establecido, tácito, y no incluía precisamente estar con las demás. Cambió los moteles Marbella, al oriente y al poniente de Monterrey, por una semana en el Quinta Real de Aguascalientes, su alojamiento oficial, con expediciones a un departamento austero rentado sólo durante el tiempo que dura la Feria de San Marcos. Nada podría salir mal, yendo en grupo a algunos restaurantes y a las corridas de toros, desapareciendo en algún momento de la noche para después encontrarse con las otras dos en la habitación del hotel y dormir por la mañana. Pero fue en un antro, mientras tomaban ron blanco y bailaban, traseros y senos aproximados a sus acompañantes, cuando reconoció a Norberto, despeinado, la camisa desabotonada, aprisionado en los brazos de una desconocida, *una naca, te lo juro*, en uno de sus últimos viajes de soltero, una de sus primeras despedidas mexicanas, la final teniendo lugar en Las Vegas. Entre el mareo y la sorpresa, corrió al baño. Se recogió el cabello, se lavó la cara *pendeja* y sin percatarse habló en voz alta *pendejo* frente al espejo. Atravesó la puerta queriendo abrir cuanto antes la de la habitación y hacer su maleta; estaba decidida a cambiar el vuelo para estar de regreso lo más pronto posible. Dos o tres pasos y tuvo enfrente a Norberto. Ya el solo rostro le pareció ofensivo, barba de un par de días y un arrastre

etilico cuando atinó a decir *esto no pasó, ¿ok?* Puso una mano en la cintura de Cata *esto no está pasando, ¿ok?* No se habían vuelto a ver. No ha podido acomodar su asco, su aversión, aunque estaba en las mismas circunstancias. Ella tenía su justificación: hay quien se lo merece, hay quien está destinado a ello. Hacérselo a Fernanda, *no vale madre, güey; te lo juro, no vale madre*. Solución: deshacerse de esa carga, poniéndola sobre la espalda de quien tiene la costumbre de soportar este tipo de cosas. Por eso, la mitad de la historia, la que no tiene que ver con ella, se la confió a:

Magaly

Desde esa posición rígida, entre el grito permanente de Balbina y la sirena Fernanda, con la mirada fija sin hacer contacto físico con nadie, aún en compostura, ya se intuía su molestia, su no saber qué hacer. Detestaba a Norberto, encontraba repugnante lo malo de sus bailes y el entusiasmo con el que agradecía las felicitaciones, pero más le desconcertaba pensar que si le había sucedido a Fernanda, no había nada en el mundo que le asegurara que ella no pasaría por lo mismo. Se dio permiso, pidió un primer tequila. A cada ocasión que recordaba la anécdota, seguía un beso o un apretón a la mano de su novio. O un tequila. No bailó, habló poco. Y lo único que quería decir es *te engaña, te engaña, te engañó, lo vieron, no importa quién*. Veía a su amiga, una hermosa novia feliz de ignorancia, bailando su camino hacia una vida de traición y *joven, lo molesto con otro Tradicional, por favor. Bueno, dos, tres de una vez. Lo mismo sería golpearla ¿y si ya la golpea? ¿Y si se lo digo? ¿Será mejor? ¿Cuándo? Ya. Ya no tomes, chiqui. Claro que lo diré. Idiota. Ya. ¿Ya? Algún día. No, ya. No, después. Ya. ¿Qué te pasa, güey, por qué tan seria?*, preguntó Romina cuando se acercó para despedirse, una mano en el vientre crecido. *Güey, si no me detienes voy a cachetear al pendejo del esposo de:*

Fernanda

No le gusta lo que comienza a pensar. Conoce muy bien a su hermano. Conoce muy bien a:

Coco

Fue ella quien cachó el ramo cuando Fernanda lo lanzó. No se casará pronto: lo más parecido a un novio que tiene por ahora es Ramiro, el hermano de Fernanda, a quien ha estado evitando durante el evento, así como a su esposa. Ni aunque estuviera disponible se quedaría con él. Tomándola de una mano y con un incisivo *suerte en tu segunda vuelta*, zorra entregó el ramo a:

Balbina

Con las copas vino el remordimiento; *qué pinche he sido con ella a veces, desde qué... ¿cuarto, quinto de primaria? No, no quiere trepar, no. Un pastel de zanahoria en cuanto llegues de luna de miel y listo. Otra vez hermanitas, ¿verdad? ¿Verdad? Estúpida, di que sí.*

La novia y sus amigas, dice el pie de fotografía. ●

ÍNDICE

Presentación	7
La novia y sus amigas	9

PAULINO ORDÓÑEZ (Monterrey, en 1974). Estudió psicología en la Universidad Regiomontana y la maestría en psicología con orientación en clínica psicoanalítica en la UANL. Participó en varios talleres literarios de los noventa en Monterrey, incluyendo el que ofreció Rafael Ramírez Heredia en la Casa de la Cultura de Nuevo León.

En 1999 ganó el Primer (y único) Concurso de Cuento Joven del Museo de Historia Mexicana y un año antes, una mención por una serie de poemas, en el concurso Alfredo Gracia Vicente convocado por el colectivo Gatos de Azotea.

En el 2001 fue finalista del concurso Castillo de la Lectura con la novela para niños *Otra vez ese tal principito*, publicada ese mismo año por Ediciones Castillo. *La palabra espuma*, su segundo libro para niños, aparece en el año 2008 en la colección Rehilete, de Progreso Editorial.

Es autor de la *plaquette* de poesía *Veinte minifaldas* (Universidad de Sonora, Colección Lengua de Camaleón, Serie Pura Fichita, 2011) y de los libros de poemas *Multitudes* (Oficio Ediciones y UANL, 2012) y *La cópula* (Alabastro Editorial, 2012).

Algunos de sus proyectos son multidisciplinarios, trabajando principalmente con la música y el video. Está incluido en el disco compacto *Momento, Antología de poesía contemporánea* (CONARTE, 2012). También, ha escrito letras para los grupos de rock Los Margaritos (“Algo animal”) y Quiero Club (“Qué hacer en caso de oír voces”).

En el 2013 fue seleccionado como uno de los 15 participantes del Advanced Poetry Seminar del International Writing Program de la Universidad de Iowa y durante el 2014 fue becario del Centro de Escritores de Nuevo León. Su sitio en Internet es www.paulinoo.mx

La novia y sus amigas, de Paulino Ordóñez terminó de imprimirse en noviembre de 2014, en los talleres de Serna Impresos. En su composición se utilizaron los tipos Eagle y Californian BT. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Jessica Nieto. Diseño editorial de Verónica Rodríguez.

